

**LA DEVOCION MARIANA ESPECIALMENTE A LA VIRGEN DE  
LA CARIDAD: ENLACE ENTRE CUBA Y EL SUR DE ESPAÑA.  
NOTAS, APUNTES Y REFLEXIONES**

*Padre Ramón Hernández Serralta  
Tampa, Florida*

**Nuestra Sra. de La Caridad, Patrona de Sanlúcar de Barrameda**

**Introducción**

Desde que hace dos años, en una visita a mis buenos amigos, Emelina López y Teófilo Calle, en Jerez de la Frontera, fuimos a Misa en la Iglesia de la Caridad en Sanlúcar de Barrameda, quedé prendado con la idea de escudriñar en esta devoción, que para nosotros los cubanos tiene el nombre de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

El entorno de esa hermosa ciudad recostada en la desembocadura del Guadalquivir, donde se respira el ambiente histórico que tuvo que ver con los viajes al encuentro del Nuevo Mundo, hizo más interesante este proyecto que, poco a poco se ha ido fraguando y que en los próximos días podré comenzar como material de mi tiempo sabático, después de treinta y dos años de sacerdocio.

Mientras oraba en el Convento de Los Dominicos, donde Fray Bartolomé de Las Casas celebró Misa antes de ir en busca del Nuevo Mundo, experimenté el misterio del tiempo y del espacio que tanto cuestiona nuestro ser y vivir.

¡Y qué decir cuando entré al templo de La Caridad! En la colina desde donde se domina la ciudad, sentí lo mismo que, cuando por primera vez en 1967, ya seminarista, visité el templo de La Caridad del Cobre en Cuba; el mismo sentimiento de hogar materno me inundó y me llenó de la misma paz.

La providencia hizo que me encontrara en mi visita con buenos fieles, que me estimularon en mi idea, entre otros, Fernando Cruz Isidoro, profesor de la Universidad de Sevilla y autor de un libro sobre la devoción e historia de la Caridad, en Sanlúcar. Mucho me ha iluminado ese libro y con su ayuda espero cubrir el aspecto académico, que no será el fuerte de este estudio, que quiero sea eminentemente Pastoral.

Cómo se vive hoy a siglos de distancia de esta la devoción mariana a la Caridad, su resonancia popular, la Hermandad que la susenta y otros aspectos vivenciales y de fe, serán los objetivos de este humilde trabajo, que pongo a los pies de nuestra Madre del Cielo.

A pesar de haber viajado en distintas ocasiones a través del Atlántico hasta España, esta vez hay un sentimiento diferente. Salvando las distancias y circunstancias, trato de sentir lo que muchos españoles experimentaron en aquellos arriesgados viajes hacia lo desconocido, sentados en los muelles del Puerto de Bonanza, quizá con una imagen religiosa pegada al cuerpo o guardada en la valija como yo ahora, que llevo dos estampas de la Caridad: una, la del Cobre y otra de Sanlúcar. En ellas he buscado apoyo e inspiración para este viaje tan especial.

Alguna de aquellas imágenes fue a dar al mar y de allí al norte de la parte Oriental de Cuba.

### **Antecedentes históricos de la devoción a La Caridad en Sanlúcar de Barrameda**

A la popular y próspera ciudad de Sanlúcar de Barrameda, provincia de Cádiz, llega en 1608, Don Pedro de Rivera Sarmiento, hombre de negocios, oriundo de Málaga y vecino de Cartagena de Indias, en Colombia.

En su viaje de negocios, pasa por Madrid y en la ciudad toledana de Illescas, entra en contacto con la Cofradía de la Caridad, lo que le ayudó a profundizar en esta devoción que ya tenía arraigada desde niño, inculcada por sus padres, tanto, que llevaba la medida de la Virgen en una cinta, como muestra de su fe.

En Cartagena de Indias, Colombia, y ya casado con la madrileña, Doña María de León, don Pedro se dedicó al comercio. Precisamente en un viaje de negocios, a su paso por Sevilla y cumpliendo con el deseo de su esposa, se hace de la imagen, que fue bendecida en una misa en el Convento de Santo Domingo con el nombre de La Caridad.

Esta es la narración: En un acto de violencia donde don Pedro había participado en defensa de una persona que era atacada, éste recibió una grave herida de espada en la cabeza, que lo mantuvo al borde de la muerte. En aquel momento se encomendó a La Caridad y como resultado de su milagrosa recuperación, mandó colocar la imagen en una hornacina

de madera en la actual Calle de la Bolsa, junto al Bar de los Barqueros. La dotó con un farol de aceite que dejó a cargo de una señora llamada Juana Luisa, que vivía allí, encargándole que la encendiera cada noche y cuidara de ella.

El día 6 de junio de 1608, dicha mujer olvidó su obligación por estar hasta tarde fuera de su casa; sin embargo la lámpara se encendió y rebozaba aceite.

A partir de ese hecho, comienza a extenderse la devoción a la Caridad. Son muchos los testimonios de curaciones de personas que recogían el aceite y lo usaban con la intención de sanar. Entre otros, el mismo Duque de Medina-Sidonia, don Alonso Pérez de Guzmán, que también atribuye a la Virgen, su milagrosa curación.

El padre dominico, Fray Pedro Beltrán, conoció a Pedro de Rivera y a otros testigos de aquellos hechos, narrándolos en el Poema, “*La Charidad Guzmaná*”, escrito en 1612. En él nos da detalles de la historia y carácter de don Pedro de Rivera, con un temperamento tan atrevido y aventurero, que lo llevó a enrolarse, de joven, como soldado de la Armada.

Todo lo anterior queda debidamente documentado en el escrito del fraile carmelita descalzo, Gaspar de Jesús María, que data de 1709 y en la Historia de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, publicada en Sevilla en 1918.

Tiempo después del milagro, y ante la expansión de la devoción del curativo aceite, la imagen fue donada por Don Pedro de Rivera para

ser trasladada a la Iglesia del Hospital de San Pedro, en el Barrio Alto, donde permanece hasta nuestro días.

La casa de los Duques de Medina-Sidonia, formó parte activa en toda la historia, de las curaciones milagrosas y del traslado de la imagen y, así lo atestiguan varios documentos de la época, consultados en el archivo de la hoy Diócesis de Asidonia-Jerez, establecida en 1980, en territorios eclesiásticos del Arzobispado de Sevilla.

La fundación de la Hermandad de La Caridad en 1609, ayudó a consolidar y a promover su devoción.

Finalmente, Pedro de Rivera y su esposa María de León, se establecieron en el Hospital y allí dedicaron sus vidas a servir a La Caridad, en la iglesia de Santa Ana, dedicada al efecto.

La fiesta de la Caridad quedó establecida el 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen.

Fue nombrada Patrona de Sanlúcar el 2 de septiembre de 1618.

La imagen fue restaurada en 1916 y coronada canónicamente el 15 de agosto de 1965.

### **Visita a La Caridad de Illescas**

Illescas es un pueblo toledano que se establece en tiempos tempranos de la época cristiana. Ya en el año 636 aparece la devoción a la Caridad, en el Convento de las Monjas de San Benito.

Es en 1500 que el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, hace posible la construcción del templo. Testimonio que está aún hoy presente en uno de los cinco cuadros que el

**Greco** pinta expresamente para esta Iglesia de la Caridad, lo cual realza su valor artístico, que se une al histórico y al de la fe.

Mientras oro en la Iglesia, se me acerca una señora, y recordándome la famosa Aria de la Bohème, de Puccini, me dijo: “Me llamo, María Luisa Rodríguez Fuentes. Mi familia ha vivido aquí por tres generaciones”. A continuación me ilustra sobre aspectos de la devoción a la Caridad; me describe la imagen primigenia que está dentro de la actual, que la guarda como relicario, su color moreno, su menor tamaño y, sobre todo, su carácter milagroso. El primer milagro fue el 11 de agosto de 1562, con la curación de Francisca de la Cruz. Hay 74 adicionales, todos bien documentados, hasta el último que tuvo lugar el 13 de junio de 1686. Como parte de la tradición oral me narra el atribuido a la Virgen, que se salvó de ser quemada en 1936 durante la Guerra Civil. La persona encargada de ello se desmaya al subir al camerín de la Imagen y los demás que le acompañaban huyen al creerle muerto, después él mismo narra el hecho que queda como patrimonio de la comunidad.

Tanto en las narraciones de María Luisa, como en las del Padre Francisco Sánchez, que también me atiende, descubro una profunda fe, ligada a un entorno místico que rodea esta hermosa devoción. La imagen es muy plácida y está bien engarzada en el contorno del templo, que es claro y hermoso, sin ningún recargamiento. Todo ese ambiente invita a la oración.

La Virgen fue coronada por el Cardenal Enrique Pla el 2 de octubre de 1955.

Allí escucho también la narración de otra fiel, donde se le atribuye a Francisco Sánchez de Moya en 1597, la llegada a Cuba de una imagen de Illescas, que se afirma es la que se venera en el Cobre. Preguntas para la historia, pues con los recientes documentos de Juan Moreno, descubiertos en el Archivo de Indias de Sevilla, la imagen aparece en la aguas de Nipe, al norte, en 1606 y después de un tiempo en esta localidad, se establece definitivamente en el Cobre, al sur de la provincia de Santiago de Cuba.

Esta segunda versión hace posible que la Virgen de la Caridad del Cobre que se venera en Cuba, aunque fuera una réplica de la de Illescas, llegara a Cuba en uno de los numerosos viajes, que a principios del siglo XVII se hacen desde Sanlúcar hacia el nuevo Continente. A Illescas van anualmente diversas Cofradías, entre otras, la de la Caridad de Sanlúcar de Barrameda.

### **Llegada a Sanlúcar de Barrameda**

El viernes 1 de julio, el Padre José Palomas, gentilmente, me ayuda a instalarme en el Convento Regina Coeli de las Hermanas Franciscanas Clarisas de clausura. Allí la recién re-electa Abadesa, Hermana Herminia García Plata-Valle me brinda su franciscana acogida que mucho agradezco. El sencillo y cómodo piso ocupa una esquina del tranquilo patio interior del Convento, que data de 1609.

Poco a poco me voy relacionando con esta pintoresca ciudad de unos 62,000 habitantes, que durante el verano duplica su población con veraneantes y turistas en general. Mi estancia supera cualquier interés

meramente ocasional. Mi intención es irme adentrando en sus realidades y secretos en continuo diálogo con la ciudad y sus moradores. Cada esquina, fachada, tarja, me habla de un pasado glorioso y un presente radiante, subrayado por las numerosas obras de restauración y nuevas construcciones que veo a mi alrededor.

La Misa diaria de 8 de la mañana, celebrada en la hermosa iglesia del convento me pone en contacto con la Eucaristía y da sentido a mi diario vivir.

El sábado día 2 subo la cuesta que me lleva a la vera de la Parroquia de La O; algo a la derecha está la Basílica Santuario de la Caridad; allí me acerco con profundo sentimiento a la historia y a la fe que me será revelada. Mientras el octogenario párroco sanluqueño, Don Luis Núñez Rodríguez, cuya larga trayectoria en la Diócesis como Vicario General y en la Parroquia de la O y Santuario de la Caridad, es por todos reconocida, termina la Misa de ocho de la tarde, me siento en el patio del antiguo hospital de San Pedro y trato de sentir la presencia de tantas personas y hechos que se mezclan en la sede de la venerada imagen de la Caridad.

Después de saludar al párroco, varios miembros de la Hermandad me dan una cordial acogida y pasamos, en compañía del Sr. Manuel Ramos y del Profesor Fernando Cruz-Isidoro, a la sede de la Hermandad, una oficina llena de fotos, pergaminos y objetos de mucho valor para la historia de la Caridad. Poco a poco vamos detallando aspectos de la fiesta, cuya preparación arrancará el 16 de julio- festividad de la Virgen del

Carmen-, con la presentación del Cartel, y que irá “in crescendo” hasta el 15 de agosto, día de fiesta y celebraciones.

Me van anunciando las actividades y proyectos, mezclados con jirones de historia, en los cuales sale a colación el nombre de Doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura, XXI Duquesa de Medina-Sidonia, actual descendiente de la casa que tanto ha tenido que ver con la fundación y desarrollo de Sanlúcar. Su castillo y fundación está inmediato a donde nos encontramos.

Examinando los pergaminos que van del 1609 al 1611, descubrimos nombres de cubanos, traídos en peregrinación por Don Pedro de Rivera en su regreso de América. Esto me brinda una sensación de cercanía con aquellos precursores isleños en esta devoción tan enraizada en el pueblo de Cuba.

Después de quedar en regresar el miércoles, día de reunión de la Hermandad, emprendo el regreso al Convento y, al enfrentar la ciudad desde la cúspide donde se encuentra la Iglesia, sentí necesidad de detenerme y dejar viajar la imaginación. Desde aquel puerto que ahora diviso en la distancia, salieron en el siglo XV, un 30 de mayo de 1498, Cristóbal Colón –en su tercer viaje-, también Magallanes, y Sebastián El Cano, este último terminando aquí la primera vuelta al mundo.

Nombres como Cortés, Pizarro, Narváez, Díaz de Solís están muy ligados a este lugar. Me inunda una sensación que se convierte en oración:

*Gracias Señor por esta oportunidad única. Que sepa hacerla efectiva en este humilde estudio que va tomando tamaño con cada día que pasa.*

El domingo 3, tendré la oportunidad de encontrarme con la comunidad en la Misa de 10 a.m. en la Iglesia del Convento; por la tarde, tendré el privilegio de celebrar Misa en el mismo templo donde celebró Misa Fray Bartolomé de las Casas, en el antiguo Convento de los Dominicos, que data del siglo XVI.

El Vicario de Zona, Don Juan Mateos, Párroco de Santo Domingo, me acoge con gentileza y le agradezco el gozo de celebrar la misa en ese lugar.

Mi primer domingo en Sanlúcar termina. Mi oración y pensamiento van a las comunidades de Santa Rita y Blessed Sacrament, en Tampa. En conversaciones con personas de este pueblo, se mezclan recuerdos de Cuba y la Florida, y redescubro cuán cerca están de nuestro Caribe; es como si las aguas del Río-Mar en Sanlúcar nos susurraran nombres comunes. El diálogo continúa y augura nuevas experiencias.

### **Camino a la Fiesta de la Caridad. Patrona de Sanlúcar**

Adentrándome en el camino a la preparación de la Festividad de la Patrona, hoy día 6 de julio, voy de visita a la Casa de la calle La Bolsa donde se hizo el Milagro de la Virgen en 1608. Un bello azulejo que recuerda La Hornacina del Bar “Los Barqueros” está dedicado en un recuadro, a la Caridad.

Las devociones marianas que abundan en esta zona, dan fe de su gran arraigo popular.

Don Juan Sánchez, párroco de San Nicolás, es oriundo de Sanlúcar, y me reafirma el arraigo de las devociones marianas en el pueblo y sobre todo la profunda fe a la de la Caridad. Otro aspecto que tocamos fue el papel de las hermandades en la vida pastoral de la Iglesia, que se remontan a siglos y que se adelantan a dar a los laicos un espacio pastoral en la Iglesia, que ha sido muy fructífero. En cada Parroquia e Iglesia hay una profusión de hermandades, que surgen por necesidades concretas, sociales y pastorales y, que han devenido a ser las encargadas de mantener el culto y las devociones populares.

A mi regreso al Convento, la abadesa, hermana Herminia, me da una poesía-oración que fue parte de la fiesta de coronación de la Virgen, en 1965, dice así:

#### La Caridad en la Calle

Parece que tienen alma. Cuando el olor de la playa  
las calles del Barrio Alto, y los aromas del campo  
cuando sale la Patrona la perfuman levemente  
bendita del Santuario- como invisible incensario-

Cuando agoniza la tarde Cuando las humildes calles  
y los olorosos nardos dormidos durante el año,  
dejan su galana esencia se despiertan impacientes  
derramada sobre el paso- para contemplar su paso-

Cuando la Iglesia parece La torre de la Parroquia,  
como un bello relicario –palo mayor de mi barco-  
que guarda, como una joya, de este barco que es Sanlúcar,

diamante del fulgor mágico- a orillas del mar varado-

Esa imagen pequeñita Entonces en la penumbra  
de maravilloso encanto, de este bellissimo cuadro,  
que se enfrenta con el pueblo –parece que tienen alma  
bendiciendo y perdonando- las calles del Barrio Alto.

En la larga tarde de verano, me voy caminando hasta la playa. Con la marea alta se funden el río y la mar. El litoral está lleno de bañistas. Mis pasos me llevan hacia Bajo de Guía, a la vera de la Capilla del Carmen, que da frente al coto de Doña Ana, por allí se va al camino del Rocío. Mientras observo la entrada de una larga hilera de pesqueros rumbo al puerto de Bonanza, se acercan hacia donde estoy tomándome un helado, cuatro señores en ameno diálogo, descubro en ellos rasgos sacerdotales y después de confirmarlo- son franciscanos que vienen de Chipiona-, entramos en fraterno diálogo, donde englobamos a la Iglesia, a Cuba, a Tampa, y sobre todo a la presencia de la orden franciscana en América. En verdad, a cada momento descubro nuevos paisajes y paisanajes de toda índole, especialmente el humano.

Es algo muy típico en este pueblo andaluz el entablar fácil comunicación, y es entonces cuando se llega a entender el por qué las devociones populares son tan vitales y comunicativas. Se viven con cada célula del cuerpo y del espíritu.

Llego de nuevo a los predios de la Caridad cuando termina la Misa de sábado; hago cita con el Párroco Don Luis para conversar el martes; me siento un rato con Antonio Quintero, hombre de fe, sacristán, que ha

estado al pie de la Virgen desde hace 50 años, en las buenas y en las malas. Me narra lo deteriorado que estaba en ese tiempo el antiguo hospital, y que fue una gran suerte que las hermanas Josefinas se instalaran en la casa, y ello, unido al esfuerzo de Don Luis que, pasa de 40 años atendiendo la Parroquia de La O y el Santuario de la Caridad, hacen el resto para brindarnos hoy este renovado lugar.

A petición mía, la hermana María deposita en mis manos un pequeño frasco con aceite recién obtenido de la lámpara de la Virgen; con él en las manos me voy a la Iglesia, y allí contemplo, mientras rezo, la imagen de la Virgen, vestida de color más claro en la que se destaca la fina talla de su rostro y la viva mirada de sus ojos. Nos miramos y allí experimento el largo viaje que ha hecho posible que hoy esté ante ella; bajo su manto protector siento esa gracia andaluza de fácil comunicación que me transmitió la señora del autobús, y me sale del alma un “*ole tu mare*” y me siento parte de esa corriente tan humana que es savia de la fe, en esta porción del pueblo de Dios.

Bajando la cuesta que pasa por las Covachas, hermosos portales que datan del siglo XII, guardo entre mis manos aquel frasco, como reliquia valiosa que llevo conmigo a casa después de un amable día.

Mañana de domingo. Después de celebrar Misa en el Convento, subo hasta el Barrio Alto, y me detengo para contemplar la perfección de la Parroquia de la O. Ese monumental edificio, que en una de sus fachadas tienen un pórtico que data del siglo XII, me da la bienvenida y me prepara para lo que me espera. Quedo fascinado con el interior, con

sus amplias capillas, con el retablo bien trabajado, con techos de maderas preciosas bien elaborados y laqueados, con una imaginería de gran valía. Uno de los retablos laterales es de pino de Flandes. Originales barandales de hierro guardan libre la senda del centro. Un balcón enrejado permite seguir la Misa, ya que comunica con el Castillo de Medina Sidonia. El coro, al final del templo, es catedralicio. Al llegar de nuevo a la puerta que da acceso al templo, me encuentro con el Padre Quintero, que también atiende esta Iglesia. Me narra lo apoteósico que fue cuando la imagen de la virgen de La Caridad fue trasladada a este templo, para compartir la Iglesia por la restauración del Santuario. Dice que no cabían los fieles y que fue toda una fiesta a lo grande.

Camino por el Barrio Alto, de plaza en plaza, paso por la Puerta de Rota, que recuerda la antigua muralla. Dejándome llevar, voy hasta el Barrio Bajo. El nombre de la Caridad me persigue por toda la ciudad.

En la tarde camino de la playa, busco la sombra de la morisca calle de San Diego. Parece que toda la ciudad esta allí. Me voy hasta la ribera.... el agua no está fría, camino casi un kilómetro por la playa y por fin me dejo vencer, voy a nadar un rato y allí al frente, como para que lo recuerde... un barco pasa con el nombre de la Caridad; me sonrío y rezo el ángelus.

Tomo el regreso a la ciudad por otro ángulo, por calles nuevas, pero... en un recodo, en lo alto de un soportal, leo: “Nuestra. Señora de la Caridad”. ¡Como para que no olvide donde me encuentro! Me

descubro dando palmas y cantando por lo bajo, siento música de procesión.

Después de una breve visita a Sevilla, regreso a Sanlúcar. En el regreso mientras el bus cruza raudo la vega gaditana, medito en la raíz de tantas devociones marianas que adornan el fervor popular en esta región de España: la mujer, la madre, son centro de vida y de fecundidad y no podían serlo menos en el campo espiritual.

La hermana Herminia me suministra el pregón hecho por Tomás Díaz Prieto el 2 de agosto de 1991, del cual extraigo algunos datos importantes, adornados con exaltación y poesía de lo que significa esta devoción para tan ilustre sanluqueño.

Estos son los datos que me suministra dicho documento:

-En 1947 baja la procesión por primera vez al Barrio Bajo, y es en 1951 que se realiza el Primer Certamen Literario y el Pregón de las Fiestas.

-En 1965, se asoma a las aguas del Guadalquivir y del Atlántico la imagen de la Virgen en su solemne Coronación Canónica.

-El himno a la Virgen toma su letra del sanluqueño Manuel Barrios Macero.

### **Sanlúcar de Barrameda**

Me parece importante dedicarle un capítulo aparte a Sanlúcar. Su origen se pierde en el tiempo. Hay quien afirma que es la bíblica Tarsis. El nombre es muy discutido, pues unos afirman que viene de San Lucas y

otros del árabe Lugar Santo. Lo que sí es de subrayar, es la importancia que tiene el Río Guadalquivir en el establecimiento y ulterior desarrollo de este lugar.

El primer asentamiento fue en una colina bordeada por el río, y sus primeros pobladores fueron agricultores, no marineros. Con el paso del tiempo, el Guadalquivir fue depositando sus aluviones al pie del barranco y así se formó una playa, estrecha primero y luego, más amplia, la que dio asiento a un poblado de pescadores. Este fue el origen del futuro Barrio Bajo, llamado a ser, con el correr de los siglos, la parte más rica e importante de la ciudad, asiento de su comercio y de la industria vinatera.

La Villa fue reconquistada a los moros en 1264 y quedó como tierra realenga. El Rey Sancho IV quiso donarla a Don Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, pero murió antes de realizar su deseo. Fue Fernando IV el que puso en obra el deseo de su padre y el 13 de octubre de 1297 firmaba el privilegio de donación de Sanlúcar a Don Alonso Pérez de Guzmán y desde entonces la historia de esta villa corre unida a la casa Ducal de Medina Sidonia.

Los Medina Sidonia fijaron su morada en el Alcázar Viejo y allí vivieron hasta que se hizo inhabitable; entonces construyeron un nuevo palacio a principios del siglo XV.

La Sanlúcar del siglo XVI llegaba hasta la línea de las Atarazanas en la actual calle de Regina, el avance hasta la playa continúa de forma seguida hasta el siglo XX.

La ciudad estuvo cercada de murallas, que formaban un rectángulo casi perfecto, empezaban en el castillo de Santiago, y dos de sus cuatro lienzos corrían sobre la barranca que separaba las dos partes, la alta y la baja, de la villa.

En cada uno de esos lienzos se abría una puerta. Estas puertas se llamaron:

- de Jerez
- de la Fuente (luego de Rota),
- de la Mar
- de Sevilla

La principal era la de Jerez y por eso ostentaba las armas de Don Alonso Pérez de Guzmán.

La de la Mar, en la actual cuesta de Belén, muestra hoy las Covachas, las arcadas por donde paso en mi subir diario de la cuesta, hasta La Caridad.

En el recinto amurallado se construyó el Castillo de Santiago, de planta cuadrada, con torreones rectangulares en sus esquinas y cubos cilíndricos en cada lienzo, tuvo Foso. Este Castillo fue construido por el Segundo Duque y séptimo Señor de Sanlúcar, Don Enrique, el Magnífico, y apenas terminado se alojaron en él los Reyes Católicos que vinieron aquí en octubre de 1477, porque, “la Reina deseaba ver la mar, que nunca había visto”.

Los señores de Sanlúcar vivían en el Palacio construido en la Plaza Alta, próximo a la Iglesia Mayor.

A comienzos del siglo XVI, Sanlúcar tenía otro castillo, llamado el Espíritu Santo, en una punta avanzada sobre el mar.

El corazón de la ciudad era entonces La Plaza del Alcázar Viejo, que en el siglo XVI se llamaba Plaza de la Villa, y mas tarde se llamó Plaza Alta. En ella se celebraban las fiestas populares. Allí estaban el Cabildo, el Pósito, la Alhóndiga, la Cárcel y como se ha dicho, la Iglesia Mayor y el Palacio Ducal con los restos del viejo Alcázar.

El Arrabal de la Ribera nació en la segunda mitad del siglo XV, cuando se autorizó a los mercaderes bretones para establecerse a la salida de la puerta de la Mar, así empezó a existir el Barrio Bajo. A finales del siglo XVI, Sanlúcar contaba con unos tres mil vecinos.

El Barrio Bajo fue en sus principios un barrio de pícaros: Cervantes cita la playa de Sanlúcar junto a los Percheles de Málaga, el Compás de Sevilla, el Potro de Córdoba, el Zoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, la Rondilla de Granada y las Ventillas de Toledo.

Florecieron muchos conventos e iglesias que hablan de la importancia de esta villa. Después del Descubrimiento esto se incrementa al convertirse en puerto de salida y entrada hacia el Nuevo Mundo. En los rostros que nos hablan de la mezcla de razas se puede percibir hoy lo cosmopolita de esta antigua ciudad.

El Cabildo municipal sanluqueño, en los primeros años del siglo XVI, se reunía en una torre del Alcázar Viejo, y allí seguía aún en 1522. Cerca estaba el Pósito, uno de los más antiguos de España, el Alhóndiga,

que existía por lo menos desde 1512; en ella se compraban y vendían harina, trigo y otros cereales, y se fijaban sus precios.

Otro oficio importante para la navegación era el de los cordoneros, que hacían jarcias y cables para velas, anclas y redes, cuyos productos fueron muy solicitados.

Había en Sanlúcar curtidores, zurradores, zapateros, sastres, jubeteros y roperos, que prestarían algunos servicios de ultima hora a los marinos durante su estancia de más de un mes en el puerto sanluqueño.

El puerto de Bonanza existía en el siglo XIII y se llamaba de Barrameda, que viene del “barra me da” de los que medían con una vara la marea para el paso de las naves; de él tomó su nombre la Iglesia que menciona Pigafetta en su Diario, diciendo que mientras las naos de Magallanes estuvieron en Sanlúcar, “Todas las mañanas se bajaba a tierra para oír Misa en Nuestra Señora de Barrameda”.

Además del viaje de Magallanes en 1519, los sanluqueños pudieron presenciar la partida en febrero del 1502 de la flota de Nicolás de Ovando, que iba como gobernador, a la Española (hoy Santo Domingo). Fue ésta la más espléndida flota que hasta entonces se había despachado para las Indias, y la formaban 24 carabelas y cinco naos, en las que viajaban 2,500 personas.

En 1514 zarpó de este puerto Pedrarias Dávila, nombrado gobernador del Darien, con una importante flota de 25 barcos. También el 8 de octubre de 1515 salió con tres carabelas Juan Díaz de Solís, precursor de Magallanes, en la búsqueda del paso por la costa suramericana.

No se puede olvidar que desde Sanlúcar salió Cristóbal Colón en su tercer viaje, el 30 de mayo de 1498.

A veces los regresos diezmados y las narraciones de algunos desastres en alta mar, no menguaron la gloria que sus habitantes vieron pasar ante sus playas, entre otros el Segundo Almirante Don Diego Colón, el adelantado Montejo, conquistador de Yucatán, Francisco Pizarro, Hernando de Soto y otros muchos, antes de que mediara el siglo XVI.

La playa sanluqueña era la última tierra peninsular que veían los navegantes al partir y la primera que divisaban los vigías cuando regresaban del Nuevo Mundo.

### **Nuestra Señora del Carmen**

Con el excelso nombre de Patrona de los Pescadores y de la Mar, es reverenciada en Sanlúcar así como en otras regiones costeras, Nuestra Señora del Carmen. Por este motivo, tuve la oportunidad de, hoy sábado 16 de julio, participar en la Misa de la Parroquia del Carmen en el pueblo de Bonanza. Este sector de Sanlúcar, dedicado a la vida marinera, se vuelca a la calle de diferentes maneras, con tapetes de sal coloreada, banderas españolas, ferias y pregones.

Esta colorida celebración, habla del profundo sentimiento mariano de este pueblo, y con palmas, coplas y gritos de “viva”, “guapa”, la Virgen es acompañada todo el tiempo por esta entusiasta multitud, con la banda musical que va acompasando la procesión. Un grupo de jóvenes pescadores, vestidos de blanco y consagrados como costaleros la llevan con lento y rítmico paso.

Sin apartarnos del tema de la evangelización, es importante señalar que Sanlúcar, coincide con un sinnúmero de ciudades, villas y aldeas españolas en haber sido el lugar de nacimiento de un determinado número de misioneros en América y en el de haberse beneficiado de algún modo de esa misma evangelización.

En cambio se distingue de otros lugares, en el doble hecho también de haber sido el lugar de alojamiento de las expediciones misioneras y en el de haber albergado un Centro de formación de misioneros para América.

En el número de sanluqueños que partieron hacia el Nuevo Mundo; hay una lista de unos 15 misioneros locales, pero el número mayor nos habla de ese lugar como centro de entrada y salida de estas avanzadas de la evangelización de la época, teniendo en cuenta sus luces y sombras pastorales, pero al fin proyección del Evangelio en el Nuevo continente.

El Colegio de Misioneros de Sanlúcar es un claro ejemplo de lo anterior; en estos conventos se entraba a un sistema de vida religiosa más riguroso, para prepararse a las misiones.

Uno de estos Colegios, cuyo carácter selectivo era de señalar, fue el de los Capuchinos, fundado en 1634, siendo centro de Misioneros. Este lugar se transformó en 1795 en colegio para la formación de misioneros a las Misiones Capuchinas de Caracas, así fue hasta 1800.

El hecho de que Sanlúcar fuera, durante algún tiempo, lugar de alojamiento y embarque de las expediciones misioneras, nos permite hoy

conocer algunos aspectos económicos de la vida sanluqueña en aquellos momentos.

Por otro lado nos permite conocer la lista de los precios, con los altibajos del mercado.

En 1555, van treinta y un dominicos a Guatemala con un gasto de 1.200.340 maravedíes.

-cincuenta y un dominicos a Perú en 1560, con un gasto de avituallamiento de 2.400.150 maravedíes.

-Nueve dominicos a Nueva España en 1556; 200.375 maravedíes.

-cincuenta y un dominicos a Perú en 1560; 1.384.983 maravedíes.

-un euro actual es el equivalente a 232 maravedíes de aquella época.

Como se ve, las expediciones misioneras fueron una importante fuente de ingresos para Sanlúcar de Barrameda. Los ejemplos anteriores nos dan una idea de los precios de numerosos artículos, su evolución y los gastos que hicieron los expedicionarios.

Además de esta aportación económica, Sanlúcar le debe también a la Evangelización la posesión de alhajas, retablos y ornamentos sagrados enviados o mandados a hacer por sanluqueños residentes en el Nuevo Mundo

Esta doble corriente de interés civil y eclesiástico, llena de vida y fuerza económica a esta ciudad a partir del siglo XV y hasta entrado el XIX.

### **Otras devociones marianas: La Divina Providencia y nuestra Señora de Regla**

La Divina Providencia está siempre muy presente en cada uno de los momentos de mi estancia en Sanlúcar.

En un rápido viaje a la ciudad de Córdoba, pude valorar, en la visita a la Mezquita-Catedral, donde se reúne la arquitectura islámica con la cristiana, el tamaño de este lugar donde cabe toda una Catedral dentro de una antigua Mezquita, y sobra espacio para un sin fin de columnas mezcladas con altares laterales que nos dan una sensación de rara melodía donde se entrelazan armonías diversas. La arquitectura es música congelada, así queda plasmado lo que se experimenta entre sus muros milenarios. Con lágrimas en mis ojos pude contemplar lo complejo de la visión religiosa de estas dos corrientes al encuentro con Dios. Por encima del juicio histórico, el balbuceo humano para relacionarse con Dios se evidencia allí de manera especial.

Cae en mis manos una revista sobre Santa Teresa de Jesús; en ella se narra como ésta santa avilesa, a los 14 años, va a la Iglesia y ora ante una imagen de la Caridad y le pide que sea su madre, ante la dolorosa pérdida reciente de la suya.

A mi regreso, paro en Sevilla y hago arreglos para una próxima visita al Santuario de Fátima, lugar de peregrinación y devoción mariana.

Esto coronará este estudio, que alcanzará su cenit en la festividad de la Caridad, el 15 de agosto.

A Chipiona, que está a 8 Km. al sur de Sanlúcar, me lleva al Padre Manuel Gaitero y desde el principio descubro a la belleza de este pueblo, desde el cual se puede divisar a la derecha, la desembocadura del Guadalquivir y a la izquierda, el Atlántico. Su faro está ahí, marcando el camino y sus playas se ven llenas de veraneantes en este cálido mes de julio. Al final de la avenida, que va separando al pueblo viejo del nuevo, encontramos una hermosa iglesia neogótica y un enorme edificio donde está el centro de espiritualidad y casa sacerdotal, que atiende la orden franciscana. Este templo es de principios del siglo XX, pero el primero arranca en el siglo XI-XII con la devoción de Santa María de la Regla bajo la Orden Agustina. En 1882 pasa a los franciscanos y el edificio actual se bendijo en 1906. Es muy significativo que la devoción a la Virgen de Regla y a la Caridad estén aquí tan unidas como en Cuba. La Virgen de Regla es la Patrona del puerto de La Habana y la fiesta de la Caridad de Illescas se celebra, al igual que en Cuba, el 8 de septiembre.

La imagen que se pierde en el tiempo del siglo X donde se habla de la Orden Agustina promoviendo la advocación; otros con la presencia leonesa que vienen a luchar por la reconquista y la tienen como emblema.

Hay datos de presencia de cristiandades en esta costa por los siglos IV-V.

Durante los siglos VIII al XII no hay rastro de la pervivencia de monjes en las orillas del mar de Cádiz. Pero al compás de la reconquista,

su llegada no se hace esperar. La gran novedad es que no se habla de ermitaños de origen africano, sino de leoneses, que vienen a emular la antigua disciplina monástica.

Chipiona está a medio camino entre las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadalete. Su mar fue la mejor antena para percibir el estrépito de las armas, cuando la zona entre los dos ríos fue campo de batalla.

Luego pasaría a ser, por lances de heroísmo, dominio de la nobleza leonesa, a la que acompañó un aluvión de guerreros-repobladores, sin excluir el componente monacal.

Don Alonso Pérez de Guzmán, alzó un castillo en la parte que los moros llamaron Chipiona, que le puso por nombre Regla, en un Monasterio de Canónigos Regulares que allí se fundó. Esto pone de nuevo en foco la Casa de Medina Sidonia como principio de creación histórica.

También aparece la crónica de la fundación de otros dos castillos, uno sobre la mar grande, Rota, y el otro en Terrabuxena que ahora es Trebujena.

Todas estas crónicas nos hacen ver la primitiva Virgen lítica como la Virgen de Regla.

La primera noticia documentada sobre Santa María de Regla es de 1365. Se trata del testamento de María García, vecina de Arcos de la Frontera, que deja un pequeño legado para la Ermita o Santuario de Regla.

La imagen mide 62 centímetros de altura, construida de una sola pieza de madera fibrosa y oscura, tal vez raulí africano.

La tradición de las vírgenes negras, más adecuadas a influencias exóticas, gozan de un gran encanto. Se cuentan cuarenta en Francia, y veintiuna en España; entre ellas la Virgen Morena de Chipiona es la más meridional y una de las más antiguas.

Otra versión nos lleva hasta el año 430: los vándalos acaban de invadir el norte africano han cercado la ciudad de Hipona. Allí agoniza San Agustín. Ante la creciente inseguridad, el diácono San Cipriano decide embarcar en Tagaste rumbo a España, y trae consigo la imagen líbica que había presidido el oratorio del Santo Obispo. En ese caso la llegada de la imagen al Sur Peninsular sería en el siglo V. Allí la imagen fue ocultada en el año 713 ante la presencia mora, hasta ser descubierta por un canónigo regular de la Catedral de León en 1330.

Todos estos vericuetos históricos nos hablan de la antigüedad de esta devoción. En el siglo XVII, con la moda de las vírgenes vestidas, es mutilada, se le separan las manos y el niño, de ahí que hoy éste sea blanco.

Subiendo al Camerín de la Virgen hay muchos exvotos: fotos, objetos de todo tipo y cartas. Habla de la piedad popular que esta imagen produce.

Al pensar en la cercanía de esta devoción en Cuba a la de La Caridad, cruzando la Bahía de La Habana, hasta el Santuario de Regla, la distancia se acorta y hace posible que hoy, por ejemplo, Chipiona en Cádiz y Regla en Cuba, sean Ciudades Hermanadas.

Regresando a Sanlúcar nos detenemos en el Convento de los Capuchinos. En la historia de la Evangelización del Nuevo Mundo, este lugar tiene gran importancia pues fue lugar de preparación para los misioneros que partían desde allí.

El primer templo es dedicado a la Virgen del Buen Viaje en 1618. En 1634 aparecen ya los Capuchinos a su cargo. Es otra fundación de la Casa de Medina Sidonia. El Sacerdote Guardián nos muestra con mucho interés las dependencias, la iglesia, el convento, el huerto y el cementerio donde conviven tumbas de simples frailes y miembros de la familia Orleáns-Borbón.

De nuevo experimento cuánto de historia y fe podemos encontrar en esta costa de la provincia de Cádiz.

### **¡Por fin el Pregón!**

El sábado 30 de julio, marca otro hito en el camino a la fiesta de la Caridad. Es la noche del Pregón y de la cena benéfica.

Con su primera pieza musical, la Banda nos introduce en el programa. En emotivo y detallado preámbulo, es presentado el Pregonero de este año: Don Jesús E. Vega López. Se ve en él a un hombre sencillo, pero reciamente afincado en su fe. Policía de profesión, costalero e hijo y nieto de costaleros de la Virgen, además de ejercer otros cargos en la Hermandad de la Caridad. Lleva en sí acumulada la tradición familiar en la devoción a La Caridad.

Es conmovedor, detallado y profundo su pregón. Va engarzando temas y hechos, no olvida que estamos en el 150 aniversario de la

Inmaculada y en el Año de la Eucaristía y casi con instintiva teología destaca ángulos que quizás otro con más recursos académicos obviaría. Esto hace ameno y realista su pregonar. En su contrapunto digno de Bach, va insertando aspectos y cantos a la Caridad en Sanlúcar, su venero familiar le brinda elementos que maneja con maestría; con valiente profetismo pone en aquí y ahora su exaltación mariana en orden a recordarnos las tradiciones y valores de las cuales España no se puede separar y lo enfatiza con mensajes del fallecido Papa Juan Pablo II en sus cinco visitas a España. Sin caer en chabacanerías o chauvinismos, presenta con clara imagen el porqué de nuestra fe, ligada a la historia de España, con los altibajos propios de lo humano, pero por encima de todo, la Divina Providencia como guía protectora.

### **Novena de preparación a la gran fiesta**

Del 5 al 13 de agosto se celebra la novena, en preparación a la Festividad de la Caridad. El Padre Manuel Lozano Jiménez, Párroco de Nuestra Señora de los Dolores, en Jerez, es el encargado de hacerlo, y en sus homilías va desarrollando temas eclesiales y mariológicos, salpicados de ideas y temas muy actuales, que llegan muy hondo a los fieles participantes. Su celebración tiene una serena tonalidad carismática que mucho agrada y anima.

En la novena, el día doce es dedicado a la familia y se efectúa la bendición de un grupo numeroso de niños durante el Ofertorio de la Misa.

Amanece el día 15, fiesta de la Patrona. Al final de la tarde todo es movimiento en Sanlúcar; unos van situándose a ambos lados de la calle

para ver el paso de la procesión; otros vamos subiendo hacia la Basílica, que ya está repleta de fieles. En la sacristía se agolpa un grupo de jóvenes que serán los costaleros de la Virgen. El capataz da las instrucciones para colocarse bajo las andas de la Virgen y comenzar la procesión. Su movimiento es todo un arte, a paso corto y casi con pasos de baile, la imagen se acerca a la puerta del templo. Nada más salir, la banda comienza a tocar el Himno de España. Todo es alegría, y una cascada de aplausos recorre la explanada frente a la Basílica. Se me entrega una vara de plata y junto a la hermandad y a los sacerdotes presentes, emprendemos el camino por el Barrio Alto. Algunos también llevan unas pértigas de palta, que datan del siglo XVIII. En ese preciso instante, me viene al recuerdo de la procesión de la Caridad en La Habana, Cuba, en septiembre del 2004, donde tuve la dicha de participar. En ambas, el pueblo alaba y reza a su patrona. Salimos de la iglesia a las ocho de la noche y regresamos a ella a media noche. Han sido cuatro horas de baño de multitudes, que reafirman a María de la Caridad como Reina y Patrona de Sanlúcar en la fiesta de su Asunción.

### **Siempre en pos de María**

Son los días siguientes a la fiesta de la Caridad y en vísperas de mi visita a Fátima en Portugal. En un día brumoso y húmedo, raro en Sanlúcar. Estuve de noche en la presentación de un libro en el salón de recepciones de la casa ducal de Medina-Sidonia. Tanto el interior de estos salones como la amplia terraza, nos trasladan a otra época y se valora que

hoy sea un centro de difusión cultural apoyado en el archivo que es uno de los mejores de Europa.

En un momento, a solas desde la terraza, observé desde más arriba la ciudad: la bruma de la reciente llovizna le daba un color de pintura con acento de Goya, que era de ensueño. Comencé a sentir lo que sería la despedida de estos lares, y una profunda melancolía me embargó. Descubriendo a Sanlúcar, el pueblo me cautivó

Es notoria la presencia de tres órdenes de clausura en Sanlúcar, las Carmelitas, Dominicanas y Clarisas. Esto unido a otras comunidades masculinas y parroquias nos dejan saber de la trayectoria espiritual de este pueblo a orillas del Guadalquivir, colocándolo en lugar privilegiado en la historia espiritual de esta región de España.

En el año 1965, cuando la Virgen es coronada, esta comunidad que se dedica de siempre a trabajos de sastrería y bordados de oro, le hace un vestido a la Virgen y desde este año, como deferencia, la procesión se detiene y abierta la puerta, entran a la imagen para cantarle una salve momento bien emocionante del cual guardo una foto testimonial.

### **Llegó el final**

Tocando el final de este trabajo sobre la devoción mariana, específicamente, La Caridad, providencialmente he podido ir hasta el Santuario de Nuestra Señora de Fátima, en Portugal. Ha sido parte de este retiro-reflexión que tanto me ha ayudado en ese tiempo sabático. Los tres santuarios dedicados a María, que he podido visitar: el de la Caridad del Cobre en Cuba; el de Lourdes, en Francia y ahora el de Fátima, en

Portugal, tienen en común ese cálido sentido de hogar que se siente en medio de la multitud.

En Fátima se siente el corazón universal de María. En mi caminar por la plaza, al rezar en la iglesia o al meditar en los jardines, pasaban a mi lado personas de todos los colores y lenguas, animados por el mismo mirar en la fe.

Por encima de lo que pidamos o alabemos, está el saber que su manto amoroso nos protege.

Una frase que allí acogí, resume todo lo anterior: **“Madre, mírame como soy y hazme como tú quieres que sea”**.

